

## COCAÍNA: ESPAÑA A LA CABEZA DE LA UE EN CONSUMO

España es, según las últimas noticias aparecidas en la prensa, el país que más cocaína consume de la Unión Europea. Noticia ésta que, como tantas otras, oímos hoy y mañana apenas recordamos, salvo que una de esas personas que consumen sea nuestro hijo, nieta, sobrino, esposa, hermano, amiga,... Entonces, todo cambia porque, seguramente, nuestra vida ya no es la misma y, probablemente, nunca lo volverá a ser. ¿Qué ha ocurrido para que en tan poco tiempo pasemos a ocupar la primera posición de salida en esta carrera a ninguna parte?

El primer espaldarazo público incitando a su consumo, que yo recuerde, vino de la boca del entonces alcalde de Madrid y la famosa “movida” madrileña, allá por los años 80. Los que nos movemos en el mundo de la educación sabemos lo bien que quedas y la satisfacción que produce cuando vas de coleguilla con tus alumnos y abdicas de tu deber de proponer metas, de corregir y poner límites. El problema es que, a medio plazo, esto es nefasto y las consecuencias las sufrimos todos empezando por los propios alumnos/as. Otros modelos públicos tampoco nos han ayudado mucho que digamos en los últimos veinte años. Baste echar un vistazo a los escándalos financieros, los llamados grandes “pelotazos” o más eufemísticamente “operaciones de ingeniería financiera” que han saltado a las primeras páginas de la prensa.



Las sucesivas leyes de educación tampoco nos han favorecido. Más bien, todo lo contrario. Los sucesivos gobiernos de uno y otro signo, (a los que hay que añadir las versiones miopes de los gobiernos autonómicos) han utilizado la educación como campo de batalla para dirimir sus diferencias ideológicas o para imponer su sueño mitológico, pero no han sido capaces o, simplemente, no han querido llegar a un acuerdo nacional que, más allá del gobierno de turno, garantice una buena Educación, con mayúsculas, con sentido, respeto, trabajo, sosiego, similar en lo esencial en todos los rincones del país y al margen de los avatares políticos.

La disgregación familiar (sólo ahora parece que empezamos a darnos cuenta y a exigir leyes que ayuden a conciliar la vida familiar y laboral) y la pérdida paulatina de valores básicos como la capacidad de sufrimiento (o superación de frustraciones), de sacrificio, la pérdida de honradez (valor a la baja, parece que eres imbécil si juegas limpio), el valor del trabajo bien hecho, la ausencia de la lucha por el mérito,... también han contribuido lo suyo. Además, hemos perdido, durante demasiado tiempo, muchos jóvenes, muy bien preparados, y a los que no



hemos sido capaces de ofrecerles un trabajo acorde con su preparación y sus expectativas. Esto dice mucho de la ausencia total de proyectos nacionales a largo plazo, por encima de vaivenes electorales y “yo-yos” políticos que ilusionen a los más capacitados, sin tener que mendigar el favor político para mantener sus proyectos.

Por último, la percepción por parte de los jóvenes de la ausencia de peligro o “esto a mí no me ocurre porque yo controlo” (¿Debiéramos incluir en nuestro sistema educativo una visita periódica de nuestros estudiantes a los distintos centros de rehabilitación de drogadictos?) Si a esto añadimos que las leyes son muy permisivas con los grandes y pequeños traficantes, nos podemos hacer una idea de algunas de las causas por las que estamos donde estamos. Descender hacia el abismo no cuesta mucho, apenas te das cuenta y se consigue con facilidad. Basta dejarse llevar. Ascender la pendiente, remontar el vuelo, es otra historia y requerirá algo más que campañas de imagen. Nos va a hacer falta el trabajo coordinado de todos. ¿Quién coordina?

J.L.M. Morales

